

REVISTA DEL TURIA.

CIENCIAS, LETRAS, ARTES, É INTERESES GENERALES.

Toda la correspondencia se dirigirá expresamente al Administrador de la REVISTA DEL TURIA **D. Adolfo Cebreiro**, Teruel.
No se devuelven los originales.

La REVISTA se ocupará de todos los libros y demás publicaciones científicas y literarias que se remitan á la Direccion.

Los autores serán responsables de sus escritos.
Véanse los precios de suscripcion en la cubierta.

CRÓNICA.

—Constará de 40.000 billetes, al precio de *quinientas* pesetas cada uno, divididos en décimos de *cincuenta* pesetas, distribuyéndose 14.600.000 pesetas en 6119 premios....

—¿Distribuyen? Aquí estoy yó.

—¡Vaya si distribuyen! ¡¡14.600.000 pesetas!! Ya véas que no es friolera. Por 500 pesetas 500.000 duros. ¿No te parece una ganga?

—Y grande.... se entiende para el que tenga 500 pesetas. Está visto, en eso y en todo siempre sale el rico el mejor librado; al que es pobre no hay perro que no le ladre; todo siempre en contra suya. ¿Dedonde ha de sacar ninguno de mi brazo 500 pesetas?

—No te apures, hombre. Léete.

—Si yo supiera leer.... ¡pués no digo nada! Si no era canónigo á estas fechas, porque tengo mujer y cinco hijos, sería otra cosa gorda, que así me lo ofreció el diputado que sacamos por aquí, tiempo atrás.

—Pues, oye: el billete que cuesta 500 pesetas está dividido en décimos

de *cincuenta*, y por esta cantidad pueden tocarte *cincuenta mil duros*.

—Eso ya es otra cosa; pero lo que no entiendo es como el gobierno es tan tonto que dá esa millonada por tan pocas pesetas. Bien se conoce que es verdad lo que decia el diputado....

—¿Qué decía?

—Que el gobierno que nos rige es el mejor que se ha conocido desde que hay gobiernos en el mundo.

—Pues, atiende y fijate bien. Son 40.000 billetes.

—Si, señor.

—Supongamos que compras uno: tienes 39.999 probabilidades en contra contra una en pró, porque tienes un solo número de los 40.000. Es lo mismo que si metieras la mano en una tinaja donde hubiera 39.999 duros falsos y uno legítimo.

—Entendido; pero al gobierno qué le importa? Qué gana con eso?

—Oye bien; 40.000, que és el número de billetes, á 500 pesetas cada uno, valen *veinte millones* de pesetas.

—Eso será.

—Los 6.199 premios que reparte suman 14.600.000; de manera que entre

lo que ingresa y lo que reparte hay una diferencia de 5.400.000 pesetas que quedan en beneficio del Estado.

—¡Ah ...!! , pues entonces el premiado es siempre.....

—Pero hay gastos..... impresion de estos prospectos que tengo en la mano, de billetes, pago de empleados.....

—Yá, yá me hago cargo. ¿Y siempre ha sido así?

—Siempre, lo mismo cuando mandaba Espartero, que Narvaez, que Ruiz Zorrilla; y lo mismo sucedería si mandara *Selim* el judío, según las trazas.

—Pues me afirmo en lo que he dicho antes, y repito que el pobre no tiene cosa buena; y si nó que me digan porqué no se permite al hijo de mi madre probar fortuna con una peseta al.... *reloj*, por ejemplo.

—Porque el gobierno, siempre provisor, no puede tolerar que se arruinen sus administrados; porque la moral pública.....

—Yá, yá; lo que querrá que nadie *apunte* más que en su mesa. Y por esto mismo ¡ya caigo!! , es por lo que dicen que van á suprimir todas las rifas. Figúrese V. que no hubiese aquí más carpinteros que yo..... entonces la mar!!

..

El día 1.º tuvo lugar, con las formalidades de costumbre, la apertura del curso académico de 1881-82, en el Instituto provincial de segunda enseñanza.

Presidió el acto el Ilmo. Sr. Obispo, y leyó la memoria de costumbre el ilustrado profesor de dicho establecimiento D. Miguel Atrian

El elegante salón dónde se verificó esta solemnidad ha sido últimamente decorado con once tarjetones de madera imitando piedra con adornos dorados, donde se leen en letras de oro los nombres de los siguientes hijos de la provincia de Teruel, que han sobresalido en las ciencias y en las letras: D. Do-

mingo Ram. (Siglo XIV.) D. *Juan Sobrarias.* (Siglo XV y XVI.) D. *Juan Lorenzo Palmireno.* (Siglo XVI.): Los tres de Alcañiz. D. *Miguel Cortés*, de Camarena. (Siglo XVIII.) D. *Joaquín Escriche*, de Caminreal. (Siglo XVIII.) D. *Andrés Piquer*, de Fornoles. (Siglo XVIII.) D. *Braulio Foz*, del mismo pueblo. (Siglo XVIII.) D. *Isidoro Antillon*, de Santa Eulalia. (Siglo XVIII.) D. *Francisco Aranda*, de Teruel. (Siglo XIV.) D. *Jerónimo Ripalda*, de la misma ciudad. (Siglo XVI.) D. *Juan Martínez Salafranca*, de idem. (Siglo XVII.)

Este recuerdo á la memoria de nuestros ilustres paisanos, merece la aprobación de todos los amantes de las glorias de nuestro país.

Después de la distribución de premios, el Sr. Director entregó los *Diplomas de honor* á los alumnos sobresalientes y declaró abierto el curso.

Idéntica solemnidad se verificó el día 2 en el Seminario. El discurso leído por el Sr. Provisor, D. Juan Morell, en correcto latín, versó acerca de la superioridad y excelencia de la Teología sobre las demás ciencias.

Nos extrañó que el discurso no se encomendara á uno de los profesores del claustro según costumbre.

La concurrencia muy escasa.

Y ya que del Seminario hablamos, hemos oído decir que la fachada de la Iglesia no está segura. Examínese por quien lo entienda, no sea que tengamos que lamentar algún suceso semejante á los acaecidos últimamente en Barcelona, Madrid y Huesca.

..

Forman la Junta de la *Asociación médico-farmacéutica* del partido de Albarracín, los Sres. siguientes:

Presidente honorario, D. Pascual Lahuerta Subdelegado del partido.—Presidente efectivo D. Francisco Salazar,

Doctor en Medicina y Cirujía y titular de Santa Eulalia.—Vicepresidente Don Manuel García, Licenciado en Farmacia, titular de Gea.—Vocal, Tesorero, D. Miguel Ubeda, idem en idem y titular de Santa Eulalia.—Segundo vocal, D. Carlos Benito Ortega, idem de idem, titular de Tramacastilla.—Secretario, D. José Garcés, Licenciado en Medicina y Cirujía, titular de Cella.

..

La comision del clero alcañicense, que visitó al nuevo Arzobispo de Zaragoza el dia 8 del actual, la presidió nuestro ilustrado paisano y colaborador D. Nicolás Sancho. Los periódicos de Zaragoza hacen grandes elogios del discurso que dirigió al Prelado, y todos convienen en que fué notabilísimo y digno de la fama de que goza nuestro amigo, á quien felicitamos.

..

El dia 9 del corriente se cumplieron trescientos treinta y cuatro años del natalicio del insigne génio español Miguel de Cervantes. He aquí su partida de bautismo, copiada de *El Heraldo Complutense*:

«EN DOMINGO 9 dias del mes de Octubre, año del Señor de mil é quinientos é cuarenta é siete años fué bautizado Miguel, hijo de Rodrigo de Cervantes é su madre doña Leonor; fueron sus compadres Juan Pardo, baptizóle el Reverendo Sr. Bachiller Serrano, cura de nuestra Señora: testigos Baltasar Vazquez, sacristan, é yó que le bapticé é firmé de mi nombre. EL BR. SERRANO.»

(Libro de partidas de bautismo de la iglesia parroquial de Santa María la Mayor de Alcalá de Henares, años de 1533 á 1550, folio 162 vuelto.)

Con motivo de este aniversario, *La Cuna de Cervantes*, periódico que vé la luz en aquella localidad ha publi-

cado un número, cuyo texto se refiere á sucesos de aquel tiempo.

..

Procesado el Director del periódico *El Demócrata*, D. Joaquin Arnau, por un artículo publicado en dicho diario, el Juzgado de Buena Vista ha fallado absolviendo á nuestro amigo, fundándose, entre otras razones, en que los hechos consignados en el artículo denunciado no tienden directamente á variar la forma de gobierno por la fuerza ó fuera de las vias legales.

Felicitemos á nuestro paisano.

..

El número siguiente de nuestra REVISTA se imprimirá en tipos nuevos y elegantes.

Merece nuestros aplausos la Diputacion provincial por su interés en que la imprenta de la Beneficencia esté á la altura de las mejores de su clase.

Jerónimo Lafuente.

LA PRIMERA LÁGRIMA.

I.

Quando las pardas nubes
 Que en el regazo duermen
 De las montañas,
 Despiertas por los rayos
 Del rubicundo Apolo,
 Ya se levantan,
 En una humilde ermita
 Esperan dos ancianos
 De blancas canas,
 Y una huérfana hermosa,
 Sin familia en el mundo,
 Los acompaña:
 Las rodillas en tierra,
 Una oracion murmuran;
 Del suelo se alzan,
 Y del limpio horizonte
 En un lejano punto
 Su vista clavan.

Ansiosos y pacientes
 Los ancianos, la niña
 ¿Que es lo que aguardan?
 Ellos al nieto ausente
 Que cual otro hijo prodigo
 Vuelva á su casa;
 Ella..., no lo sé, un sueño,
 Ilusion que acaricia
 Dulce esperanza.

II.

Cinco años de dolores
 Para los pobres viejos
 Y para Juana,
 Que no tuvo otros padres,
 Porque perdió los suyos
 En tierna infancia,
 Perezosos corrieron,
 Desde que un día el joven,
 Antes del alba,
 A buscar á la Côte
 Ciencia marchó, y con ella,
 De sabio fama,
 Dejando á sus abuelos
 Y á la que siempre quiso
 Como á su hermana.
 Al despedirse de ellos
 Un nudo se les puso
 En la garganta,
 Y un cariñoso abrazo
 Fué ese adios, que nos deja
 La voz ahogada;
 Y á la huérfana, triste,
 Le dió en un casto beso
 Toda su alma.
 No sé que sentiría
 La niña en aquel beso:
 Vertió una lágrima
 Que se escapó rodando
 Por su rostro purísimo
 Avergonzada,
 Y halló en el estudiante
 Un sepulcro de amores
 Que la guardara.
 Sentimental poema
 Que sin salir del labio
 Nace y acaba.
 Entre nubes de polvo
 Se va alejando un coche;
 En lontananza
 Un pañuelo se agita,
 Y otros tres en la ermita
 Con señas hablan:
 Del horizonte al límite
 Llega, veloz se oculta,
 Ya no ven nada,
 Y solo el pensamiento

En alas del deseo
 Los montes pasa,
 Y al objeto querido
 En imagen fantástica
 Mira y abraza.
 Tres seres tristes quedan
 Que á la Virgen entonan
 Santa plegaria,
 Y se van pensativos,
 Exhalando suspiros
 Que al viento lanzan.

III.

En los primeros meses
 El consuelo reciben
 En tiernas cartas:
 Llega un año y no viene
 Al pueblo el estudiante.
 ¿Cuál es la causa?
 Paso á paso sigue otro,
 Y con vanos pretextos
 La verdad calla:
 Ya se acerca el tercero;
 Enmudece el ingrato:
 Por muerto pasa:
 Y era así, que si el cuerpo
 Estaba vivo, muerta
 Tenía el alma.
 Revolcado en el cieno
 De placeres inmundos,
 No se acordaba
 De los pobres ancianos;
 Hasta había olvidado
 Aquella lágrima,
 Y del dinero pródigo,
 Perdida hasta la honra
 Salió de España.
 Hundido en la miseria,
 ¡Cuántas horas llorando
 Pensó en su casa,
 En sus campos, su ermita,
 Sus queridos abuelos
 Su infeliz Juana!
 ¡Cuántas, ay, de tormento
 Llenó su alma el recuerdo
 De aquella lágrima!
 Mil veces volver quiso
 A ver su natal suelo,
 Pero luchaba,
 Y de un peso agoviado,
 Desistía al mirarse
 Lleno de infamia,
 Porque aquel pensamiento
 Era para él un mundo
 Que lo aplastaba.
 Cierta día en el campo
 Pensó oír á lo lejos
 Una campana:

Quizá era voz del cielo
 Aquel sonido lúgubre
 Que le llamaba.
 Se detiene y escucha,
 Y parece que el eco
 Le dice: marcha.
 Alas le dá el deseo,
 Y la esperanza fuerzas
 Que le faltaban.
 Corre entre matorrales;
 Vencido del cansancio,
 Cae, se levanta;
 Ya de sudor bañado,
 Sus pies á andar se niegan;
 Para, descansa,
 Y el sueño entre sus brazos
 Con las dulces cadenas
 Sus miembros ata,
 Pero el alma velando,
 Un templo vió delante,
 Y sobre el ara
 Con los brazos abiertos
 Una Virgen hermosa
 Que le miraba.
 Cuando ya el manso viento
 Desató las cadenas
 Que el sueño labra,
 Se humilló el desdichado,
 Y el arrepentimiento
 Brotó en su alma.
 Oró, se alzó del suelo,
 Y cual ciervo seguido
 Que huyendo escapa,
 Se dirigió entre breñas
 A respirar el aire
 De sus montañas.

IV.

Ya la callada noche,
 Robando los colores
 A cielo y plantas,
 Persiguiendo iba al día,
 Que en un lecho de flores
 Se reclinaba,
 Y tras una alta loma
 Doblaba su cabeza
 De luz ornada,
 Cuando el triste estudiante
 Débil, sin mas ayuda
 Que la esperanza,
 Hasta pensó perderla;
 Pero sonó en su oído
 Una campana,
 La que oyó tantas veces
 En los felices días
 De alegre infancia,
 Tal vez la que entre sueños
 En sus alas Favonio

Llevó á su alma,
 Y como corderillo,
 A quien madre amorosa
 Balando llama
 Su espíritu le anima,
 Y de acercarse ansioso,
 Al cuerpo arrastra,
 Que al fin llega á la ermita
 Y dobla sus rodillas
 Al pié del ara.
 Mientras sencillas gentes
 Al rosario acudian
 Y orando estaban,
 En éxtasis profundo
 El, solo ve á la Virgen
 Que le miraba:
 De aquella santa imagen
 Sonrieron lo labios
 Con dulce calma
 Como si le dijera:
 «El dolor te ha salvado;
 Pero te aguarda
 Un castigo en el mundo,
 Por haber despreciado
 La primer lágrima.
 En el mismo momento
 Una anciana rezando
 Dijo en voz alta:
 «Un padre nuestro, hermanos,
 Para que en paz descanse
 La pobre Juana.»
 Cual si le hiriera un rayo,
 El jóven cayó al suelo,
 Y libre el alma,
 Dejó el cuerpo en la tierra,
 Que no tuvo un amigo
 Que le llorara,
 Porque de sus abuelos
 Ya guardaba la huesa
 Las blancas canas.
 Desde que me contaron
 En un viaje esta historia,
 Siempre la huérfana
 Gravada está en mi mente
 Como uno de los mártires
 De la esperanza,
 Y en aquel estudiante
 Veo el justo castigo
 Del alma ingrata.
 Cuando mi cuerpo, frío,
 Inerte esté en el lecho,
 Virgen sagrada,
 Que no falte siquiera
 Quien sobre mí derrame
 Alguna lágrima.

M. Atrian.

GLORIAS RELIGIOSAS DE ARAGON.

SAN VICENTE MARTIR.

I.

Al bosquejar ahora, del mejor modo que nos sea posible, los hechos mas principales de la vida y martirio de nuestro célebre Aragonés SAN VICENTE, dignísimo sucesor de su deudo y paisano San Lorenzo, de quien en nuestro artículo anterior nos hemos ocupado; podemos decir muy bien, que tenemos casi la mitad del camino andado con lo que entonces dejamos expuesto, á causa de la grande semejanza que entre los dos se advierte. Porque si San Lorenzo era natural de Huesca, y entró de muy joven en el Colegio-Seminario del Pilar de Zaragoza, y fué siempre modelo perfecto de Santidad y doctrina, y siguió con aplicacion y brillantez los estudios preparatorios para el estado eclesiástico, al que arribó, y tuvo decidida vocacion al martirio, cuyo lauro alcanzó de un modo tan singular y edificante; todo esto podemos decirlo tambien de San Vicente, por mas que se halle en éste alguna diferencia especial que debe notarse, y que, sin rebajar al otro, lo encumbra sobre manera.

Concretándonos, pues, á las variantes que resultan, en medio de las semejanzas que se hallan en este glorioso parangon, vamos á decir ahora en qué consisten, para dar ligeramente una idea exacta de todo lo mas notable de este varon singular.

II.

La escasez de datos históricos y precisos de aquellos aciagos tiempos, en que tan cruda y sangrienta guerra declaraba y hacia la gentilidad á los pocos manuscritos cristianos que entonces podian escribirse, y que hallados eran en seguida entregados á las llamas; han impedido á los que de estas materias se han ocupado con ardor, el hablar con aquella seguridad y exactitud que fuera de desear en algunos detalles curiosos é instructivos; si bien en la parte principal de los hechos de nuestro Santo, hay, por fortuna, la conveniente y debida conformidad.

De aquí nace la divergencia de opiniones en algunos puntos opinables de nuestra antigua Historia eclesiástica, como por ejemplo, los siguientes: ¿Quiénes eran los obispos de Zaragoza cuando San Lorenzo y San Vicente entraron en el Seminario

del Pilar?—¿Qué edad tenian entonces, en qué tiempo cursaron, y cual fué la duracion de sus estudios?—¿Fuéron Diáconos y Arcedianos los dos jóvenes escolares, en qué año, y por cuales obispos?—¿Cuántos fueron los Valeros que por aquella época ocuparon la Silla episcopal de Zaragoza?—Y así tambien otros puntos oscuros al tenor de los sobredichos.

En todos ellos no puede hacer otra cosa la buena critica, que apoyarse en algun dato cardinal y fecundo, para sacar de él las naturales deducciones que en buena lógica proceden, siempre que estas no afecten la parte esencial de la verdad del asunto. Y esto es lo que hemos procurado hacer nosotros, segun la sana doctrina del sábio crítico HONORATO DE SANTA MARIA, en su acreditada obra *Animadversiones in regulas et usum critica*; así en las dudas que ofrece la variedad de opiniones, como en la obscuridad de las noticias, ó en la carencia parcial de las mismas, pareciéndonos, que este es el prudente criterio que debiamos seguir.

Todos los escritores convienen en que el obispo de Zaragoza San Felix, fué martirizado en las márgenes del Ebro por los años de 255, y que despues le sucedió en el cargo San Valero, que fué el primero de los varios que de este nombre y familia hubo en la Sede Zaragozana.

Desde esta fecha hasta el año 315 en que murió en Anet de Ribagorza EL GRAN SAN VALERO, de quien fué Arcediano San Vicente, van 60 años; siendo opinion general de los autores, que solo fueron 40 próximamente los del glorioso pontificado de aquel.—Quién, pues, en vista de esto, y de otras pruebas que omitimos, podrá suponer que antes de él no hubiera otro obispo de su nombre, como muchos afirman?

Tampoco San Lorenzo que siguió sus estudios en el Colegio eclesiástico del Pilar y que fué martirizado en 258, podia ser Arcediano de San Felix, como algunos sientan; cuando, como atrás dejamos dicho, hacia poco tiempo que habia entrado en dicho Colegio para poder desempeñar por su edad este elevado cargo, puesto que á la muerte de San Felix en 255, vendria á tener 20 años: bien que tampoco negamos nosotros, que el sucesor de aquel ilustre Prelado SAN VALERO I, podia habérselo conferido.

Finalmente, San Vicente, en quien todos convienen que fué Arcediano de SAN VALERO EL GRANDE, despues del otro San Vicente Francés que padeció martirio en

Agenu de Francia el año 287, segun el respetable obispo Heleca en sus Adiciones al Cronicon de Marco Máximo, entrambos obispos de Zaragoza; San Vicente, decimos, fué efectivamente Diácono, y el primero de los siete Levitas elegidos para el culto divino, y Arcediano tambien, como hemos dicho, del Santo obispo VALERO II, para suplirle en el ministerio de la predicacion, por el gran defecto de ser balbuciente, que tanto se lo impedia, á pesar de sus vastos conocimientos y claro ingenio. Eleccion esta muy acertada, porque el jóven Vicente tenia el don de la palabra, y la grave expresion de la verdadera elocuencia.

Ahora bien; suponiendo que tuviera San Vicente á la sazón 22 años, cuando menos, como parece probable, para poder desempeñar este sagrado ministerio; resulta de aquí, que naciera por los años de 265, y que padeceria el martirio, de 39 ó 40 años de edad; pues que tuvo esto lugar en el año 303, ó 304 de nuestra era, que afortunadamente para la Iglesia, fué ya el último del Imperio de Diocleciano.

Y finalmente, que habiendo entrado en el renombrado Colegio á la edad de 14 años, transcurrieron 8 desde entonces, hasta su promocion al Arcedianato.

Despues del Santo obispo Valero II, de tanta fama y devocion entre los Aragoneses, cuentan aun los más diligentes Historiadores otros dos Santos obispos del mismo nombre y familia, de origen Romano, todos ellos célebres en los fastos de la Iglesia zaragozana; siendo el último de estos amigo intimo del afamado y piadoso Poeta PRUDENCIO, al cual amó tiernamente por su literatura y virtudes. Y el vate, eternizó la memoria de esta mitrada casa de obispos, con este verso de uno de sus mejores himnos:

Hinc Sacerdotum, domus infulata Valeriorum.

Pues bien; entrando ahora directamente en nuestro asunto despues de los auteriores prenotandos, que nos ha parecido conveniente sentar y esclarecer, diremos ya sin rodeos; que SAN VALERO II, compañero inseparable de su Arcediano SAN VICENTE, fué reducido á prision con el mismo, y en la cual estuvieron los dos encerrados durante la odiosa y funesta permanencia en Zaragoza del CRUEL DACIANO; monstruo y satélite del Averno, que por orden expresa de los Emperadores Diocleciano y Maximiano Hérculeo, que conocian sus feroces instintos, vino preferentemente á

esta ciudad ilustre, por ser entonces el nervio del Cristianismo en toda la region de la España citerior ó tarraconense.

Dejamos ahora para los siguientes articulos, lo que ejecutó este tirano con Santa Engracia y los innumerables mártires de Zaragoza; porque aunque precedieron estos al martirio de San Vicente y á los padecimientos de San Valero, conviene anteponer aqui la historia de estos campeones de la fé, por no separar de ella la muy importante y singular de estos dos ilustres Aragoneses, paisanos, parientes y casi coetáneos, cuya gloria preexcelsa, que tanto celebra la Iglesia, es el mejor timbre y blason de la inmortal ciudad de Maria.

III.

Era entonces el año 303, en el cual estaba en todo su apogeo el periodo álgido de la persecucion contra los cristianos, que un año antes se embraveció en Zaragoza con inusitado furor.

El cruel Daciano, que con gran complacencia suya, y la de sus amos, habia venido á España con el infernal proyecto de extinguir, si le fuera posible, hasta el nombre de los cristianos; despues de exterminar sus vidas; trató últimamente de trasladarse de Zaragoza á Valencia, para consumir allí las execrables y sangrientas hazañas que en la capital de Aragon llevó á cabo.

A los venerables Prelados S. Valero y S. Vicente, los habia reservado su malicia para egecutar con ellos en aquella Ciudad los fieros instintos de su perversa índole. Y llegado el caso de su traslacion, que fué precedida de pruebas terribles con S. Vicente, sacáronlos los sayones á los dos de la cárcel, pero cargados de hierros y cadenas, haciéndoles andar á pié, y sufrir por el camino los mas crueles é inhumanos tratamientos.

Fatigábase en extremo de andar el anciano San Valero; y habiendo llegado á Cariñena en su primera y larga jornada, sumamente rendido y con una sed ardentísima, burlándose de él sus verdugos en vez de socorrerle con agua que pedia. Y entonces, lleno el santo de fé cristiana é inspirado por el celo de la gloria del Señor que aquellos ultrajaban con sus blasfemias, hirió el suelo con el báculo que llevaba; é invocando con confianza el nombre del Altísimo, brotó al punto un grande raudal de agua, que apagó su sed, el cual hasta hoy dia se conserva en aquella importante vi-

lla, con grande veneracion de los fieles, que siguen todavia llamándola con gratitud, LA FUENTE DE SAN VALERO.

Sin embargo; ni aun con este prodigio admirable cambió la ceguedad de aquellas negras almas poseidas de Satanás; porque no dejaron por eso de causar á los santos cautivos las grandes penalidades que en su largo tránsito les hicieron sufrir, llegando por fin á Valencia semimuerto S. Valero que no contaba con el vigor juvenil de su compañero.

Tenemos, pues, en esta célebre Ciudad á nuestros dos famosos campeones de Aragon; en la cual no se hizo esperar mucho tiempo la funesta venida de Daciano, para estrenar allí las pruebas atroces que con ellos queria ejecutar: ya para que no se desvirtuase en Zaragoza la monstruosa hecatombe de cristianos, con el valor y crédito que adquirieron estas dos almas sublimes y privilegiadas; ya para que en la Ciudad de las flores, menos probada que aquella y de más blando carácter, hiciesen mas efecto sus estupendas hazañas, asombrando é intimidando vivamente á los impresionables hijos del Turia.

No dándose ya allí el Tirano un punto de reposo sin realizar su propósito, mandó sin descansar, que se le presentasen seguidamente Valero y Vicente, que en la carcel tenian asegurados; y puesto en ejecucion su mandato con presteza suma, tomó el mal camino de querer ganar su voluntad con palabras alagüeñas y capciosos sofismas, mezclados al fin con las amenazas terrorificas, que eran la fiel expresion de su perverso carácter.

Previsto estaba todo esto por nuestros héroes valerosos, cuya fé y constancia no podian quebrantar la baja y abominable táctica del Tirano. Y así en pocas palabras, le contestaron resueltamente: *que podia haberse ahorrado el tiempo que habia empleado en tantear aquellos medios, para ellos tan repugnantes y vergonzosos; porque en lugar de sacar de esta suerte partido alguno, solo servirian para afirmarles mas y mas en sus santos propósitos de dar la vida por la fé de Cristo, por quien sufririan con gusto todos los suplicios del mundo de que echase mano.*

Aterrado y desconcertado con esta respuesta, para él inverosímil, por el terror de su nombre; herido profundamente su amor propio; exacerbado su fanatismo pagano; reventando de cólera, y ardiendo en sed de venganza; mandó al punto atormentar en su presencia al DIÁCONO VICEN-

TE; teniendo aun bastante cálculo y sangre fria para hacer separar de allí AL SANTO ANCIANO VALERO. Porque el gran mérito de éste en el martirio, habia de ser mas dañoso á sus miras, que el destierro por toda su vida á que pensaba condenarle, sin temor de que por su elocuencia pudiera perjudicarle á causa de la tartamudez de su habla. Y al mismo tiempo esta lenidad aparente, era para nuestro anciano Valero el mayor tormento, porque le privaba de la gloria inmarcesible que coronara á Vicente, su amantísimo é inseparable compañero.—Pero no hubo remedio; Valero fué confluado y conducido al pequeño pueblo de ANET, cerca de Barbastro; y Vicente quedó en el estadio de la prueba titánica del salvagismo gentil por Daciano dirigida.

Y al efecto, mandó éste confiero ímpetu y voz temblorosa, que se le despojase de toda su ropa y se le dejase enteramente desnudo; y que colgándole despues en el aire con cuerdas pasadas por entre las espaldas y los brazos, se tirase fuertemente de los piés para descoyuntarle los hombros y demás articulaciones de su cuerpo, á fin de que destruyendo de este modo su organismo muscular, sufriese con ello los más atroces dolores; todo lo cual se ejecutó con puntualidad infernal.

Y como si todo esto no fuera aun bastante, mandó que lo azotasen sin piedad, arrancando despues sus carnes con garfios de hierro hasta llegar á sus entrañas. Y de tal modo lo hicieron así los sayones, que se veian estas claramente por entre los surcos abiertos que dejaban en su cuerpo, lo mismo que los huesos ensangrenados por los cuales fluia sangre copiosísima.

(Se concluirá.)

Nicolás Sancho.

HISTORIA DEL HONOR

Y COMUN DE HUESA.

(Continuacion.)

III.

Era el año 1118.

D. Alfonso el Batallador habia tomado á los moros aquel año á Zaragoza, abriendo, puede decirse, la série de conquistas por este lado del Ebro. No se durmió en sus laureles y al año siguiente les tomó á Alcañiz, Castelserás, Calanda, Castello, Alte-

corisa, Caspe, Maella y otros pueblos, formando con todos ellos un fuerte distrito contra las huestes fronterizas de Tortosa y Montalbán, tomando también á su regreso á Belchite y Azuara, con algunos pueblos comarcanos. Siguió sus conquistas por la frontera de Navarra el año siguiente, y en 1120, remontándose por la ribera del Gilocca se hizo dueño de Daroca y Cutanda; descendió á los llanos de Monreal donde puso término á sus conquistas por aquella parte, volviendo para unir las con las del año pasado y tomando algunos pueblos más, entre ellos el *Castillo de Huesa*, desde donde los moros molestaban las guarniciones de Azuara y Belchite. Desde esta época figura, ó se nombra *Huesa* en las historias. El rey lo fortificó para defensa y guarda del paso á la sierra, bajándose después á descansar de las fatigas de la guerra á su nueva capital.

Muerto sin sucesion, dejó esta parte del reino á los caballeros del Temple, de los que era muy devoto; pero no conformándose los aragoneses con esta su última disposicion, sacaron del monasterio de Sahagun á su hermano D. Ramiro (El Monje), lo casaron y habiendo tenido una hija que se unió á los cinco ó seis años con D. Ramon Berenguer, conde de Barcelona, renunció en ellos la corona D. Ramiro y se volvió de nuevo á su retiro.

Para contentar á los caballeros del Temple y arreglar las diferencias que existian aun con motivo de la sucesion, por convenio de Doña Petronila y su esposo Don Ramon y los caballeros antes dichos, adjudicáronse á estos, por indemnizacion de los derechos que pudieran tener á la corona, varios castillos y encomiendas, entre ellos el *Castillo y villa de Huesa*, cuya donacion les fué hecha en 1142.

Siguió perteneciendo á los templarios hasta el 1250 en que pasó al poder real, segun un privilegio dado por el rey Don Jaime el *Conquistador* en que lo declaró estado suyo, concediendo á sus habitantes fueros y franquicias para su gobierno, y en especial á los cristianos viejos de dicho *Comun*.

En 1294 su hijo Pedro III confirmó todos los privilegios anteriores de que gozaba el llamado *Honor de Huesa*, como consta de un privilegio dado por el rey, y que se conserva en el archivo general del reino de Aragon en Barcelona, junto con otros muchos que se citan en adelante.

Al formarse el partido llamado de la *Union* en el reinado de este monarca y al

concederles él mismo los fueros y libertades que llevaron su nombre, fueron dados de una y otra parte en garantía, como era costumbre en aquella época, para cumplirse mejor lo pactado, varios castillos, siendo uno de ellos el de *Huesa* en 1288, tomando posesion por la *Union* y siendo su alcaide Miguel Lopez de Lovera.

Pasadas aquellas circunstancias, volvió otra vez al dominio real en 1303, y el rey al confirmar de nuevo los privilegios dió otro, que fué *que los habitantes de dicho COMUN DE HUESA no pagasen anualmente los mil cuatrocientos soldos por franquicias ni cenaz, sino cuando el rey IPSI FUERIT PERSONALITER ILLIC VEL IN MONTALBANE, VEL IN ALLIO LOCO PROPE HUESAM, segun la carta 158 en Barcelona.*

El mismo año, el Justicia de Aragon dió sentencia favorable al COMUN, y en especial á Blesa, sobre disputas de mejoramientos con Plenas.

Este rey miró con especial predileccion á estos pueblos, concediéndoles tantas franquicias que seria largo é inútil enumerarlas. También D. Alonso III y Don Jaime II les concedieron varias, así como el hijo de este último, el infante D. Jaime, antes de renunciar el derecho de sucesion.

IV.

Alfonso IV el *Benigno* confirmó todos los privilegios anteriores y les dió el de celebrar feria todos los martes (*privilegio dat Huesa mercatum in die martis*.—Carta 112 en Barcelona), y el de no pagar ninguno de sus habitantes primicias, lo que prueba el gran aprecio en que tuvo el dicho *Comun*, visitándolo además varias veces cuando salia á caza á los montes de Segura.

(Se continuará.)

Salvador Gisbert.

A MI BUEN AMIGO D. ADOLFO CEBREIRO.

I.

En los campos más vírgenes del suelo,
Ostenta sus colores y sus galas
La Primavera, al extender sus alas,
Púdica alzando su esplendente velo.

Opulentas cascadas de verdura
 Tapizan los edenes bendecidos.
 Donde entran los amores escondidos
 De la aurora velando la hermosura.
 Jazmines blancos y porpúreas rosas,
 El agua alegre juguetera orlando,
 Las aves el espacio atravesando
 Con sus canciones gratas, armoniosas.
 Y en medio tantas galas de natura,
 Entre miles de cándidas palomas,
 Se halla el génio ideal de la ventura,
 Que respira del valle los aromas.
 Aquel es el hogar de los que tienen
 Ganada palma de eternal victoria;
 Y por eso al morir van á la gloria,
 Y en ella eternamente se sostienen.

II.

Tu madre á la gloria vá,
 Tu hermana se fué hácia ella,
 Y tu hija es una estrella
 Que junto á ellas está.
 En tu soledad te miran
 Y te dicen en secreto,
 Que en este mar tan inquieto,
 Por verte triste, suspiran.
 Deja tu pena y quebranto,
 Y en el pecho comprimido,
 Sentiras suave latido,
 Y así enjugaras tu llanto.
 La brisa con sus rumores
 Te traerá fragante esencia,
 Y oirás la dulce cadencia
 de los tiernos ruisiñores.

Dr. Lopez de la Vega.

LEJOS DE TÍ.

Qué solo me he quedado; desde aquel día
 en que tu te alejaste, con desconsuelo,
 paso la vida triste, luz y alma mía
 sin sol esplendoroso que alumbré el cielo.

No contemplo la imagen que tanto adoro,
 ni al ángel de mi vida que yo venero,
 y cuya fé le guardo como un tesoro,
 ni á la mujer hermosa que tanto quiero....

En solitaria y bella, blanca casita
 que alegran con sus trinos los ruisiñores
 el alma de mi alma feliz habita
 entre paisajes lindos y seductores.

Desde allí se contempla la mar en calma,
 desde allí el horizonte bien se divisa,
 allí puede dichosa estenderse el alma,
 y respirar gozosa la dulce brisa.

Desde allí se perciben gallardas naves
 que ondean en el viento sus banderolas,
 desde allí ven cruzarse ligeras aves
 que rozan con sus alas las turbias olas.

Allí á veces se escucha grave y severo.
 el bramido del viento que al mar irrita
 y el armonioso canto del marinero
 que entre miles de cuerdas bulle y se agita.

Allí exhalan las flores gratos aromas
 y abriendo sus corolas lucen sus galas
 y se oye el manso arrullo de las palomas
 que á su amante buscando baten sus alas.

Al esparcir sus rayos el sol de oriente;
 cuando la brisa bese con rauda giro
 la virginal pureza que hay en tu frente
 mándame entre sus pliegues algun suspiro.

Porque estando tu ausente, niña querida,
 si esto es vivir, yo vivo triste y sin calma;
 por tí, por quien yo diera toda mi alma
 por tí, por quien yo diera toda mi vida.

Antonio R. Garcia Vao.

UN TESORO ESCONDIDO.

(CUENTO LUGAREÑO.)

(Conclusion.)

Renació sin embargo la esperanza piadosa y lisongera.

El ojo avieso de Miron avizoraba por costumbre hasta en las tinieblas. De pronto, en lo lejano, atisvó dos lucecillas; dos puntos entrelucientes en el fondo de la inmensa negrura; dos como estrellas errantes rutilando en el cielo de una oscura noche, y exclamó:—Allí! ¡allí está!—míradle.—¡la luz!.... Todos fondeaban con dilatadas pupilas los abismos buscando la luz deseada. Era el rayo de una esperanza que se desvanecía. Lo vieron y cesaron de verlo. Aquellos dos puntos lucientes, brillaban y desapatecian cual una luciérnaga en continuo movimiento. Tras de su efimera desaparicion volvian á mostrarse mas lucíferos. Ora se acercaban, ora lucian mas lejanos; y movibles, y jugueteros, convidaban con sus caprichosos reflejos á seguirles con irresistible fascinacion. Era el único faro que podía salvarles naufragos en las tinieblas y hácia él dirigieron sus vacilantes pasos. Palpaban en las sombras; tendian sus manos

suplicantes cual si quisieran detenerle. Pero aquel vislumbre vacilante, cuya fosforescencia lucía sin alumbrar, á intervalos se borraba, se desvanecía. A veces parecía disolverse, esquivando fujitiva la persecucion, cuando se creian cercanos—¿Sería la funérea y ambulante flama de un fuego fátuo?—¿O luz maravillosa, inextinguible, como la que ardia en el sepulcro de Palante?—

Nunca con mas fervor rezaron Rústico y Mamante un padre nuestro como en aquella solemne ocasion, creyendo la luz aparicion sobre natural del ánima de Fray Matias.

Miron, recordando la última palabra que leyó escrita por el fraile, alucinado, creyóla una estrella mágica que guiaba por el camino de los inmensos tesoros.

Ya no andaban, corrian ofuscados en su seguimiento. Llegaron á un sitio en donde no resonaban los ecos. Atravesaron intrincadas angosturas. Cayeron de cabeza en un atolladero, del que con trabajo se levantaron. Y atascándose unas veces, y otras tropezando, por fin, acertaron á entrar, despues de recorrer un pasadizo, en una mazmorra de antigua fortaleza, término de su rápida carrera.

Acaeció que al llegar al fin, Rústico, por llevar la delantera, tropezó con un cantillon saliente de piedra; en donde su cabeza trasquilimocha dió tal tozolada que cerró los ojos y vió las estrellas. Atolondrado por tal coscorron, comenzó á dar vueltas como una peonza, á tiempo,—oh! casualidad!—para recibir su corpanchon la topetada de sus compañeros. Al imprevisto choque, todos confundidos se arremolinaron, cayendo de costalada.

Casi desvanecidos sienten el terrífico contacto de un monstruo topadizo con ellos. Salta con extraordinaria agilidad; lanza coléricos bufidos... Endriago funesto les parece, dragon terrígeno habitador espantable de aquellas inmensas cavernas...

—«¡El pavor recorrió todo su cuerpo y se estremecieron hasta sus huesos!»—

Despeluzados levantan su faz dolorida, abren los ojos despavoridos, y ven con asombro que los puntos rutilantes, las lucecillas que les condugeron á sitios tan apropiado para descalabrarse eran.... ¡los ojos de un gato! que atufado les miraba fijamente y asustado maullaba.

Furibundos se levantaron, y por maleante quisieron matarle á pedradas.

—¡Oh! ingratitud lugareña!—

Aquel simpático animal, fué su salva-

dor; él al salvar el pellejo, fugitivo, les mostró la salida, conduciéndoles á un patio del castillo ruinoso, convertido por las injurias del tiempo y de los hombres en pajar y conejera.

Allí, debian concluir sus aventuras y hazañas, palpando el tesoro escondido.

..

A la hora del crepúsculo vespertino, asomaron por el mismo agujero que el gato.

Salieron con tanta geta, de tal manera trasojados y cari acontecidos, que al mirarse no se conocian. Hasta se parecieron mas feos que de costumbre.

Los conejos huyeron espantados, el gato tambien; y espantados reciprocamente de sí mismos, quisieron huir los expedicionarios.

Pero por mal de sus pecados, la puerta del pajar cerrada con solidez, impidió su salida; y no menos previno su evasion, el pensar cuerdamente, que ni sus maltrechas figuras, ni sus trajes, eran lo mas apropiado para presentarse á la faz del pueblo, sin temor de desprestigiar sus cargos por las calles; siendo el ludibrio de los chiquillos, soliviantando á los perros en el tránsito, y asustando á sus familias al llegar á su domicilio.

Determinaron descansar y enjugarse, que bien lo necesitaban. La autoridad y sus ayudantes por lo tanto, se despojaron de los restos de sus vestidos y cabos llenos de lodo. Quedaron en camisa.—¡Nos hemos salvado!.....—se digeron: é incontinenti se tumbaron en la paja; discutiendo si era gato ó gata su salvador desconocido y esperando que cerrara la noche para huir ocultamente, hurtando las indiscretas miradas de las gentes.

Pero cansados se acostaron, la gazuza les hizo abrir la boca, les sosegó el azorramiento, y dormidos les sorprendió la noche.

..

Cuando sonaba el toque de las ánimas, abrió la puerta un labriego patiestevado; y murmurando padre nuestros comenzó á llenar su sárria de paja.... Oyó ruidos sospechosos, como de ronquidos; miró temeroso, y al verlos á la luz de su farol, sin comprender por donde se habian colado, quedó sorprendido.

Desconoció las barbarrucias fisonomías de Miron y Mamante, que yacian acurrucados.

Pero su sorpresa, se cambió en asombro, ante una vision extraña en demasia.

Rústico, para mitigar en algo el dolor del toloncion consabido, ¡horror! se habia cubierto la cabeza con el faldon de la camisa.

—¡Válgame Dios! gritaba, cuando apretó á correr, voy á decirle al alcalde que hay gente sospechosa en el pueblo!—

—¿Dónde estaba Miron?—Ni él mismo lo sabia.—Sus compañeros se quedaron dormidos, cuando en alas de la codicia, solitario, se arriesgó á caminar entre terrores.—Una voz insólita zumbaba en sus oidos.... *plus ultra.... specus.... pasus....* Y median sus zancas el terreno acompasadamente, columpiándose su cuerpo largon con el isocronismo de un péndulo. De pronto, sin abrir los ojos, se traslumbro ante una luz cuya resplandecencia sobrenatural flotaba en direccion al tesoro.... Y él tambien, inpávido salvaba los abismos, impulsando sus movimientos la fuerza de una voluntad imperiosa. Estaba solo. Nadie le seguia sus pasos. La voz del egoismo le decia: «Si encuentras el tesoro, tuyo, para tí solo será; y serás rico, y contribuyente como el tio Silvestre, y nomino, y alcalde, y.... Ebrio de júbilo un grito de satisfaccion y de sorpresa exhaló su pecho, fascinada su fantasia por un extraño espejismo de grandeza... Ahí está... oyó, al fijarse la luz, inmovil y tranquila, espaciando sus rayos en el fondo de un pozo, que reflejaba los deseos del secretario... Entonces,—¡Oh! caso raro!—abrió por primera vez en su vida el ojo tuerto; y vió lo que jamás habia oido ni pensado. Surgió un espectro sombrero, cuya figura descarnada creció desmesuradamente haciéndose jigánte. Un cortejo de fantasmas de aspecto marcial y formas indefinibles le circundaron. Al herguirse la sombra, sus ojos, fulguraban rayos de luz fúnebre; le miró fijamente y dijole:—«Oye, *ojanco*:»—«Estás entre las ilustres sombras que vagan alrededor de los sitios que fueron teatro de sus glorias; hace veinte siglos! Dándoles vida el soplo de la muerte revistió su grandeza la distancia en los indecisos confines de la historia. Hay una correspondencia misteriosa y eterna entre los que fueron, y los que pisan el polvo que vivió en otro tiempo. Al profanar la paz de las tumbas, los habeis evocado, y acuden vengadores al eco del olvido.—

¿Vés?—Ahí, á tu lado, están las sombras de los primitivos aborigenes. Esta sombra es un Fenicio; esa un Griego; aquella, un Cartagines; esotra, un Romano: Los demás, Godos, Arabes, Moros.... Hasta Egipcios y Etiopes. La raza comercial de Sem confundida con el genio guerrero de la raza Jafética.—¡Tú, eres un fenómeno!—mestizo de todas esas razas. Por eso, tu corazon avaricioso late al pensar en el oro. Por eso, hierve tu sangre siempre propensa á la pelea. Tus venas coloran restos de la sangre de Cam.—¡Por eso eres tan feo!—¡Desdichado de tí, vástago híbrido de tan alta prosapia!—¡Desgraciado del pueblo que no respeta la magestad de los sepulcros!—Solo es feliz la pátria cuando recuerda los hechos heroicos de sus grandes hombres.—¡Abyecta si los olvidad!—

—¡Perdon! poderosissimo y muy alto señor, exclamó el Secretario.—¡Perdon!—Y al decir esto, se hincó de rodillas y el sudor inundaba su frente.

Revistiéronse los fantasmas con la forma y actitud horripilante de fieras harpias; cuando ya los ojos de la víctima saltaban de sus órbitas y su terror no tuvo límites. Helóse la sangre de sus venas; su cuerpo sintió el escalofrio del pasmo. Y despues de un congojoso movimiento peristáltico manifestó su terror de una manera ostensible y degradante. Quiso huir y no pudo.... Sus ojos quedaron sin luz, y sus miembros sin movimiento.

Pasó la cosa precisamente al tiempo que sus compinches soñaban con el tesoro.—¡Para mí solo!... decia Rústico... el fraile... para todo el pueblo!... barbotaba el alguacil.—Y los dos acariciaban en sueños el oro, palpando en la paja con delectacion avariciosa.

Palparon tambien á Miron.... y le despertaron cuando ya casi le ahogaba la congoja de angustiosa pesadilla.

La rosada y blanca aurora con su mágico pincel matizaba el oscuro cielo, cuando se halló el fiel de fechos de rodillas en la paja.

En aquel momento los hallaron: Y al verlos sus mujeres y los vecinos pacíficos retrocedieron exclamando.

—¡Dios mio!—¡cómo os habeis puesto.—

Pascual Barberán y Sigüenza.